

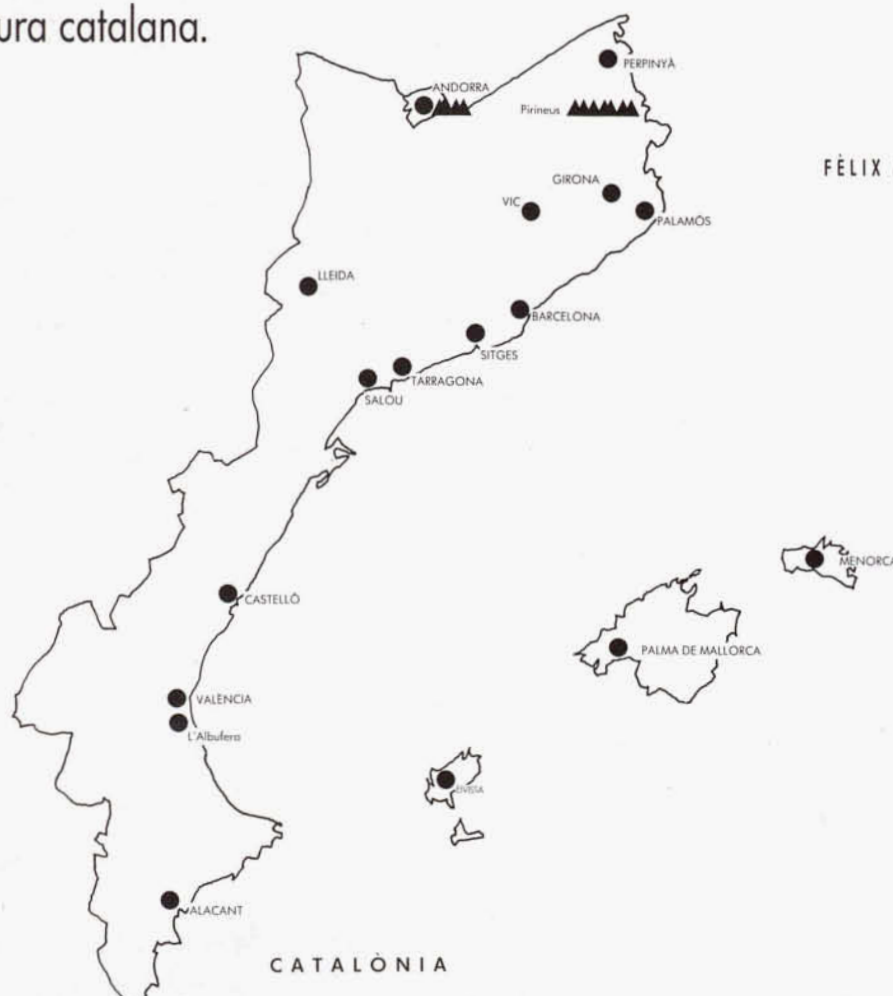
EDITORIAL

Cuando los lectores reciban este número de *Catalònia*, los países europeos del Mediterráneo habrán entrado en la deliciosa época veraniega. Nuestros inviernos no son en exceso fríos, pero la llegada del verano produce una especie de reconciliación con los elementos originales: el aire, el agua, la tierra y el fuego. Precisamente son las hogueras de San Juan, el 24 de junio, las anunciadoras de la plenitud de la luz. La tierra se hace aromática, polifónica y sensual. El agua que tras costas se complace en la mágicos colores. El aire, dudando una agradable frescura, nos invita vivo, de confiar en un entorno



rodea nuestras islas y dibuja nuestra quietud y nos impresiona con sus entre una moderada calidez o al goce de respirar, de sentirse plácido y de hacer amables todas

las relaciones humanas. Catalònia presenta hoy unas muestras de los fascinadores espacios de los países de cultura catalana. Estos espacios están en el origen de nuestras artes, de las expresiones literarias de la lengua catalana y de toda la creatividad, material y espiritual al mismo tiempo, de la cultura catalana.



FÈLIX MARTÍ DIRECTOR

